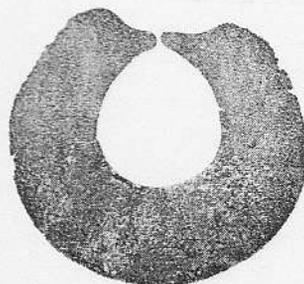
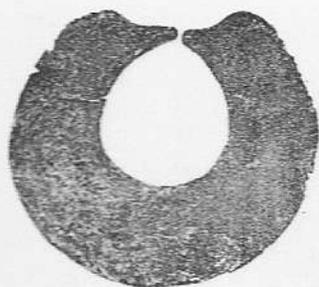
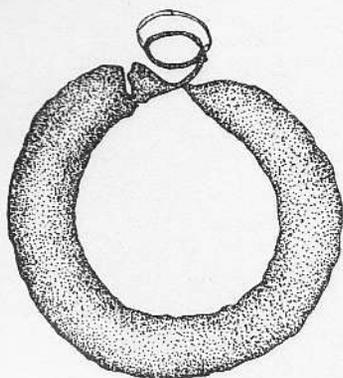


MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL
MENDOZA

ISSN-0539-3027

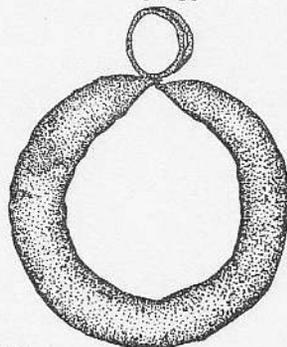


**SINGULAR NARIGUERA METÁLICA DE LA ARQUEOLOGÍA
DEL NORTE DE MENDOZA.**



Humberto A. Lagiglia

NOTAS DEL MUSEO
N° 59



MUSEO MUNICIPAL DE HISTORIA NATURAL
DEPARTAMENTO DE SAN RAFAEL
PROVINCIA DE MENDOZA
REPÚBLICA ARGENTINA

2006

SINGULAR NARIGUERA METÁLICA DE LA ARQUEOLOGÍA DEL NORTE DE MENDOZA

Humberto. A. Lagiglia

I. Introducción.

El conocimiento y presencia de determinados bienes del patrimonio cultural de Mendoza, que por un lado responde al producto de excavaciones arqueológicas, no es menos relevante que el registro de hallazgos y descubrimientos excepcionales que se producen en superficie.

El análisis metódico y sistemático de todos estos restos, cuya abundancia numérica es considerable, cuando está precisamente registrado geográficamente y se conoce el resto del material que lo acompaña, es tan valioso como el que tiene la localización dentro de las capas del terreno. Alguna vez éstos debieron estar ocupando un lugar fuera de los sedimentos y quedaron expuestos en superficie o apenas reparados de los sedimentos cercanos a ella.

El ejemplo que vamos a tratar, es uno de los casos singulares de hallazgos en un sitio sumamente importante de la arqueología del Valle de Uco Norte. Este fue realizado por Luis Ramón Leiton algunos años atrás. Luego, fue obsequiado para integrar la colección del sitio Destilería Sur o Y.P.F. II (Departamento de Luján, Provincia de Mendoza) a Carlos Gobbi ⁽¹⁾.

Conformando el «*Estudio Integral de la Cultura de Agrelo*», plan que correspondería al trabajo sistemático del conocimiento de esta entidad, con el apoyo del SECYT (UNC), se pudo terminar el informe de los sitios de Agrelo Patronato, entre otros, presentado en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Lagiglia, 2004). Entretanto, se ingresó la colección arqueológica de los sitios de Destilería Y.P.F. al *Museo de Ciencias Naturales y Antropología «Juan Cornelio Moyano»*, la que fue puesta a disposición del autor por su Directora, la Lic. Clara Abal, con el fin de someterla a su estudio; tarea ésta, casi lista. Todo el material arqueológico de los diversos sitios de la zona Uco

Norte, va a ser presentado en un trabajo aparte.

Como respuesta de las revisiones efectuadas en el sitio arqueológico de Destilerías Y.P.F., se ha descubierto un excepcional «*Depósito Ceremonial*». Hallazgo realizado por Carlos Gobbi, y que fue puesto a disposición de su estudio, el que será también presentado brevemente en una memoria (Lagiglia y Gobbi, 2006).

Demás está decir que la pieza que estudiamos, que es notable, singular y la única conocida por el momento en el Centro Oeste, integra, por asociaciones manifiestas del sitio, la fase «*Agrelo Uco Norte*». Se trata a nuestro entender de la segunda fase de esta cultura. Tentativamente, lo hacemos con una ubicación cronológica entre 800 y 1100 años d.C. Comparte elementos culturales de manifiestos intercambios de movilidad con las Culturas de la Aguada del NOA y Las Animas, del Norte Chico Chileno (Lagiglia, 2004, 2004 a) ⁽²⁾.

El estadio de integración de Agrelo como cultura se debe a las investigaciones de 15 años de labor de Juan Semper en el Valle de Uco; resultados que fueron dados a conocer por Canals Frau (1950, 1956) y Canals Frau y Semper (1957). Posteriormente, se dedicó un capítulo completo basado en revisión de materiales y viajes de estudios en Tupungato y otros sitios (Lagiglia 1977), el que, adaptado y ampliado, comprende la memoria del 2004.

El descubrimiento de los sitios de Destilería Y.P.F., corresponde a un paciente y minucioso investigador, Enrique Maynthudsen, quien entre los años 1965 y 1982, recorrió sistemáticamente diversos lugares, levantando y marcando con precisión sus hallazgos, los que conforman el estudio que estamos embarcados en concluir.

Luego, los yacimientos de Uco Norte fueron recorridos por interesados no profesionales de la arqueología, los que realizaron asombrosos descubrimientos. Estos fueron puestos en manos de uno de nosotros para ser estudiados. Producto de ésto, es el trabajo de reunión de las colecciones de Enrique Maynthudsen; Carlos Gobbi, Luis Ramón Leiton, Alberto Marchessini, Silvio Iaccopini, Roberto Zubiría y Alberto Acosta. Demás está decir, que algunos viajes al sitio fueron realizados por el autor. En orden, los yacimientos fueron visitados por C. Gobbi y Roberto Zubiría, luego por Silvio Iaccopini, Alberto Marchesini, Alberto Acosta y Luis Leiton.

Algunos viajes de reconocimiento se pudieron efectuar en el sitio principal en 1979, levantándose varios kilogramos de cerámica ordinaria y cerámica Aguada. Estos permitieron contratar su presencia, ya que el indicador de cronología cruzada avalaría el cuadro del desarrollo cronológico cultural por primera vez presentado (Lagiglia, 1977, ver síntesis del mismo autor de 1974).

Durante los años 1986, hasta el presente, Carlos Gobbi ha realizado más de cien viajes al lugar, recorriendo sistemáticamente el terreno y posicionando sus hallazgos. En esta tarea, durante los últimos tiempos se ha encarado una labor conjunta, que compren-

de el posicionamiento mediante el GPS de los lugares y el estudio preciso de los hallazgos, de los cuales Gobbi ha efectuado un completo protocolo, que es la base, más la directa participación del trabajo «*Excepcional Contexto Agro- alfarero de Uco Norte (Mendoza)*».

II. La Nariguera Metálica ((Figs. 1/4)

En la década del '80, Luis Ramón Leiton, en uno de los tantos recorridos por el sitio, pudo descubrir una lámina metálica de singulares características, la que he identificado como una nariguera. Como se expresó, éste, al ver el trabajo de reunión de piezas arqueológicas del sitio que era realizado por Carlos Gobbi, no reparó en obsequiársela, conjuntamente con una serie de puntas de proyectil, tembetá y otros restos del lugar.

Se trata de una lámina anular de cobre aurífero (tumbaga)⁽³⁾ de 0,30 a 0,80 mm. de espesor, cuyo centro es hueco o tiene una caladura circular. La lámina es circular o anular, de un diámetro externo lateral de 33,45 mm. por 36,26 mm. de altura. El diámetro interior hueco es de 16,34 x 18,54 mm. Las partes del exterior que rodean el gran orificio calado son de un ancho de 9,61 a 13,28 mm. La parte superior, adelgaza la lámina, terminando en apéndices, a modo de pinzas, de un largo de 5,63 mm. una y de 3,88 mm. la otra. Observando cuidadosamente la pieza al microscopio estereoscópico se puede apreciar que su manufactura ha consistido en ir modelando la pieza en laminillas delgadas las que luego fueron superpuestas y posteriormente adaptadas, para que adquiera la forma establecida.

Estas pinzas se disponen sobre el ternillo nasal, sujetándose con fuerza, de tal suerte que no se desprende. Entre ambos extremos de la pinza la separación es de 0,89 mm. Sin embargo, existen formas de similares terminaciones, cuyas partes de sujeción atraviesan el ternillo de la nariz. En el caso de las piezas de oro descritas por Debenedetti (1931), atribuidas a la Cultura de la Aguada por Alberto Rex González, tienen una extensión a modo de alambre, arrollado sobre sí, que debió pasar el tabique nasal.

Las medidas del ancho anular, tomadas en diferentes posiciones de la pieza, conforme se indican, son:

- A: 9,61 mm.
- B: 11,59 mm.
- C: 13,11 mm.
- D: 13,28 mm.
- E: 13,26 mm.
- F: 11,59 mm.

El grosor de la lámina en diferentes partes de la pieza es de 0,44; 0,30; 0,50; 0,56; 0,86 y 0,42 mm.

El peso de la pieza es de $2,7 \pm 0,1$ g.

III. El Uso Andino de la Nariguera

He dedicado un estudio de las narigueras líticas de diferentes sitios de la provincia. Se trata de piezas cilíndricas o fusiformes de piedra y una de hueso que se distribuyen desde Agrelo hasta El Nihuil, San Rafael. En Agrelo, como en Destilerías Y.P.F., se han encontrado narigueras cilíndricas extraordinariamente pulidas, confeccionadas en fluorita (F_2 Ca).

La nariguera tiene una amplia difusión y adaptación dentro de las culturas de las florestas brasileras. En el Ecuador, se desarrollan dentro de diversas culturas, al igual que en México y Colombia. Generalmente confeccionadas en láminas metálicas, entre otros materiales, adquieren formas escultóricas y de complicadas figuras, diferentes entre sí. Aunque no hemos recavado mayormente trabajos específicos que traten de estas piezas, se pueden destacar algunas formas escultóricas diversas con diseños geométricos. Por ejemplo, una confeccionada en tumbaga dorada, cuyos esquemas ilustramos (Fig.6). Esta procede de Nariño (Pupeales) y su cronología está comprendida entre el 700 y 1250 años d. C. La pieza que se expone en el Museo del Oro de Colombia, responde a una lámina de cobre aurífero, aleación conocida, como se dijo más arriba, con el nombre de «tumbaga». El otro tipo de nariguera similar, es anular y contiene numerosos diseños con un particular motivo escalonado que es sumamente llamativo, y que está también representado en el arte rupestre de nuestra región. Esta forma anular también del mismo sitio, tiene 132 por 159 mm. Las figuras mencionadas se encuentran caladas en esta bella pieza que ha sido obtenida por martillado. Estos motivos escalonados conforman dos series, alternados con temas triangulares. La pieza recuerda, por su forma y su disco central faltante, a la que estudiamos en el presente trabajo. Lo sintomático de estas dos piezas de la arqueología de Colombia, son sin lugar a dudas, las pinzas de sujeción, que sin perforar el ternillo de la nariz la presiona para que quede prendido..

Piezas de narigueras laminares, proceden de las Culturas de Vicus y de Nazca, y son sumamente interesantes por su morfología, adornos repujados y demás ornamentos. Algunas de ellas, de las que se ha recabado información, son laminares anulares o semilunares. Contienen un área central del ternillo de la nariz, que es circular y hueca. Lo interesante es que todas éstas, tienen una adaptación formal de las pinzas de presión. Sin embargo, unas de éstas tienen aplicación perforante, de tal suerte que un brazo de la pinza traspasa al otro, como se dijo más arriba. De esta manera, la nariguera queda adherida de una manera más segura. Una singular forma de nariguera ornamental de Nazca, lleva pinzas que se sujetan por presión en las alas laterales de la nariz, y no en el ternillo. Algunos autores la califican a modo de «*mostacho de oro*». Se trata de ornamentos a modo de cabezas humanas, cuya corona cefálica lleva seis penachos lateralizados. Hacia abajo se abre una especie de adorno anular circular hueco, con las características existentes en las formas simples. Abarca las dimensiones normales de la cara desde la nariz, hacia la barbilla. Todas estas configuraciones laminares con símbolos antropomorfizados, debieron officiar de ornamentos ceremoniales o shamánicos y ser usados en determinados rituales.

Formas muy ornamentadas, con piezas de 7,70 cm. y otra de 8,3 con 5 g. que se ilustran, llevan adornos felínicos y están confeccionadas en cobre dorado y moldeado (Fig. 18-19).

Llama poderosamente la atención la singularidad de estas piezas. Hasta el presente, son escasos los hallazgos conocidos. Es raro de su existencia y que los investigadores no hayan reparado en ella. Es llamativa su ausencia, en los inventarios conocidos de diferentes sitios de Argentina y Chile (Ambrosetti, 1905; Mayer 1986), que han revisado diversas colecciones de objetos metálicos, no mencionen ni siquiera una pieza. Aunque sin pretender hacer una revisión exhaustiva de su existencia, se tiene conocimiento del uso de narigueras en el sector meridional de Colombia, dentro de la Cultura de San Agustín, de oro laminado, en forma de media luna. En la parte central de Colombia, zona sub-andina, también existen formas metálicas de oro. Asimismo, dentro del Valle de México, en el imperio Azteca se conocen adornos nasales en metal, de oro, lo propio dentro de las culturas Chibchas y otras desde el Ecuador hasta Honduras, de las tierras altas de cordillera oriental de Colombia, de las mesetas de Bogotá y Sierras Nevadas de Santa Marta. Actualmente, al parecer no se conocen estudios integrales y completos de estas formas, que deben ser numerosas y sumamente interesantes. En el estudio de Falchetti, 1989, contamos en la lista inventario, al final de su trabajo, alrededor de 155 narigueras metálicas de diferentes tipos procedentes del altiplano Colombiano cundiboyacense y zonas aledañas, existentes en el Museo del Oro. (Figs. 7/20).

Lo llamativo de estas narigueras, es que se dan en una región sumamente distante del Centro Oeste y del Noroeste Argentino, de donde aparentemente tendrían su mayor desarrollo, como ser, Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú y Mesoamérica. Por otro lado, es sintomática la coincidencia de las formas anulares como la que ilustramos, y finalmente, el uso del oro y cobre aurífero laminado. Esto nos hace pensar que la forma que se estudia, procedente del sur del río Mendoza, norte del Valle de Uco, es una pieza única hasta ahora descubierta, la que seguramente, tiene sus antecedentes en las culturas del periodo medio, como la de Aguada del Noroeste Argentino, donde se han registrado algunos especímenes. El aire propio de la morfología de esta pieza, asegura el haber pertenecido a un personaje distinguido, que debió venir de alguna región del Noroeste Argentino. Cronológicamente, se puede hacer una estimación tentativa de estos restos, los que habrían llegado a la zona de Mendoza entre los finales del período medio y durante el inicio del tardío. De esta manera, se cronologizan los hallazgos de una de estas fases de desarrollo, que estarían vinculadas con las de Agrelo, Uco norte y Uspallata. En esta oportunidad, llegan al Valle de Uco diversas líneas de influencia o interrelaciones que se vinculan con la Cultura del Molle (tardía), y el inicio de la Cultura de las Animas, también del norte chico Chileno. A éstas se les agregan elementos que llegan de la Cultura de la Aguada en su estadio final (Lagiglia 2005). Alberto Rex González (1965, p. 224) expresa: «Existen adornos frontales algunos muy hermosos y elaborados. En La Aguada se halló un hermoso pendiente o nariguera de oro (Debenedetti, 1931, Lám. LXVIII), pero ignoramos si pertenece o no a este contexto». Acerca de los primeros, el maestro se refiere a los adornos cefálicos (González, A.R. 1998, p. 150). Ver figs. 6-7. En cuanto a la aplicación nasal, en base a los estudios iconográficos de la máscara del

personaje, del disco metálico de Lafone Quevedo, expresa que lleva «una verdadera nariguera que tapa la boca (González, A. R. 1992, Lám. 14, a la izquierda abajo». Las dos narigueras de oro son estudiadas por Debenedetti, 1931, p.53-54, lám. LXVIII: «Cercles en or laminé exceptionnelle dans la régions. Diamètre extérieu 105 mm. N°s12382 et 12383. La Aguada».

Otra nariguera escultórica fue ilustrada por Alberto Rex González (1977, fig. 258). Se trata de una forma anular, pero con un diseño ornomórfico, que se desprende debajo del anillo, formando parte de la pieza. Está confeccionado el adorno nasal en una lámina de oro. Su altura es de 115 mm. por un ancho de 78 mm. Procede de Loro Huasi (?), Departamento de Santa María, provincia de Catamarca. Por aproximación topológica, el autor la asigna al Período Temprano del Noroeste Argentino (ver fig. 5). La pieza pertenece a la Colección Baudillo Vázquez, de Santa María. A partir del año 1973, la misma está en poder de sus sucesores.

Aunque tienen un diseño completamente distinto, las narigueras metálicas anulares, del Ecuador, pueden verse representadas con frecuencia, también en Colombia y Perú.

La representación en la cerámica arqueológica ecuatoriana tiene su proyección en el arte popular, que replica modelos arqueológicos, como por ejemplo, las representaciones artesanales antropomórficas de Narifño, Colombia .

Julio Viteri Gamboa, un estudioso de la arqueología ecuatoriana, que trabajó muchos años al lado del investigador Emilio Estrada, tuvo la oportunidad de visitarnos con motivo del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1976), y del VI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1982, San Luis). El nos obsequió, en 1976, una nariguera metálica de cobre forrada o revestida en platino, procedente del Ecuador, perteneciente a la Cultura Bahía, cronologizada entre 600 años a.C. al 300 d.C., cuyas referencias y medidas son:

Museografía: Museo de Historia Natural de San Rafael.

Departamento de Antropología N°39950.

* Abertura de la pieza: 3,20 mm.

* Diámetro anular externo o ancho: 21,31 mm.

* Diámetro anular interno: 9,96 mm.

* Largo proximal- apical externo: 21,12 mm.

* Largo proximal- apical interno: 11,25 mm.

* Peso: 12,1 g.

Su modelo no responde al tipo de Uco Norte; su naturaleza maciza y pesada es diferente.

Las narigueras se pueden clasificar en:

- Narigueras de plumas o vegetales, ramas, maderas, etc.

ILUSTRACIONES

SINGULAR NARIGUERA METÁLICA DE LA ARQUEOLOGÍA

DEL NORTE DE MENDOZA

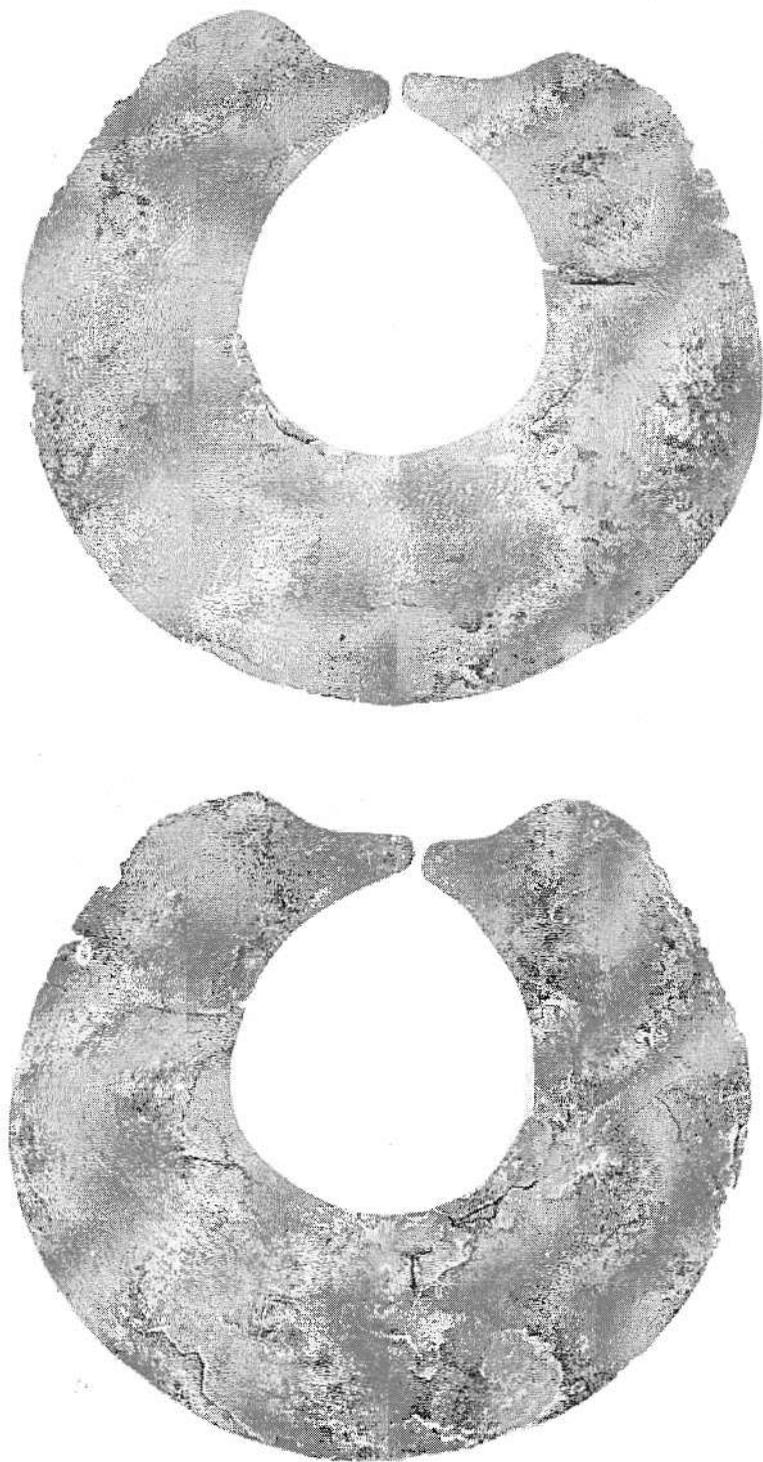
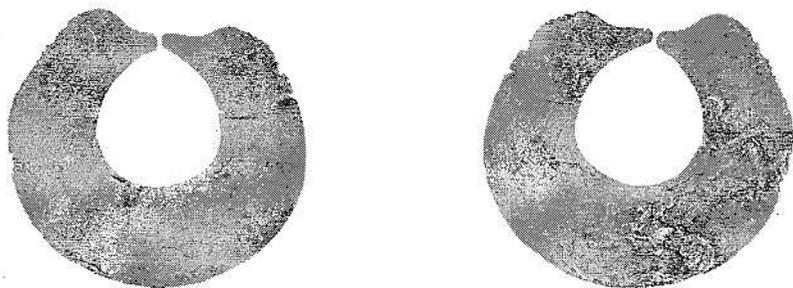


Fig. 1-2. Anverso y reverso nariguera metálica de cobre aurífero, hallada en el sitio Destilería YPF, UCO Norte, Costa derecha del río Mendoza, por Luis Ramón Laitón. Altura: 35,77. Ancho: 39,74.



Figs. 3-4. Nariguera de cobre aurífero encontrada en el yacimiento arqueológico de Uco Norte por Luis Ramón Leiton, actualmente formando parte de la Colección de Carlos Gobbi. Tamaño natural.

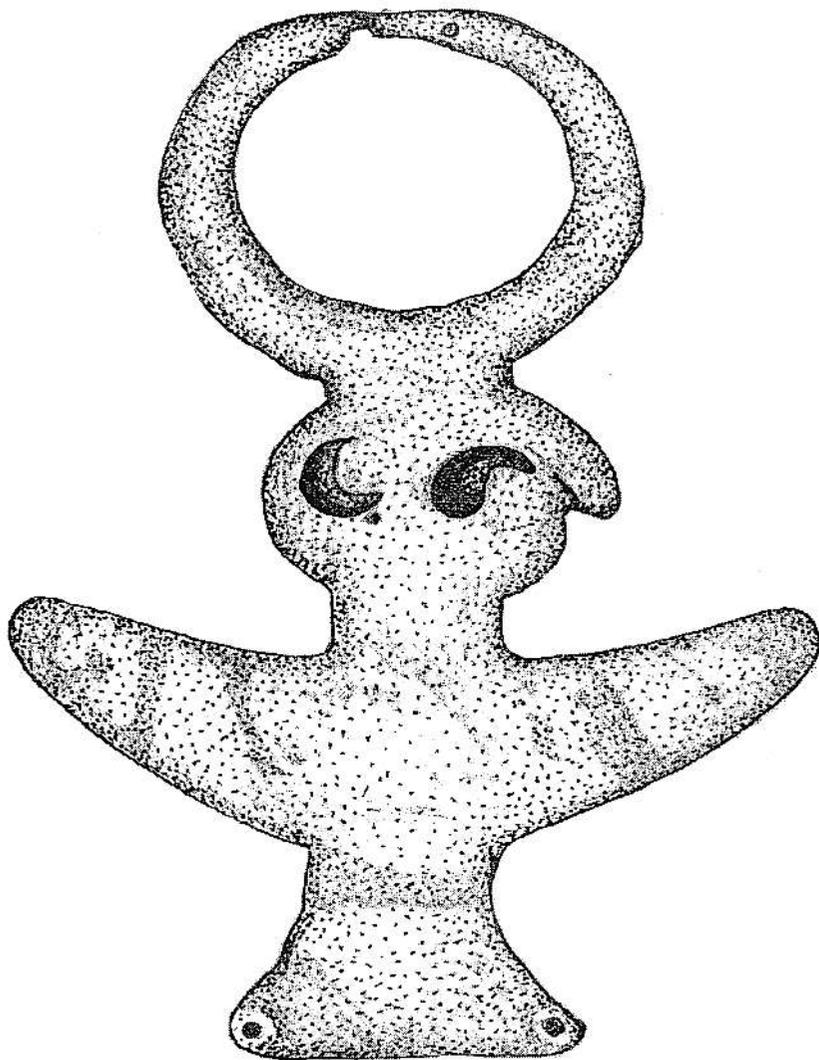
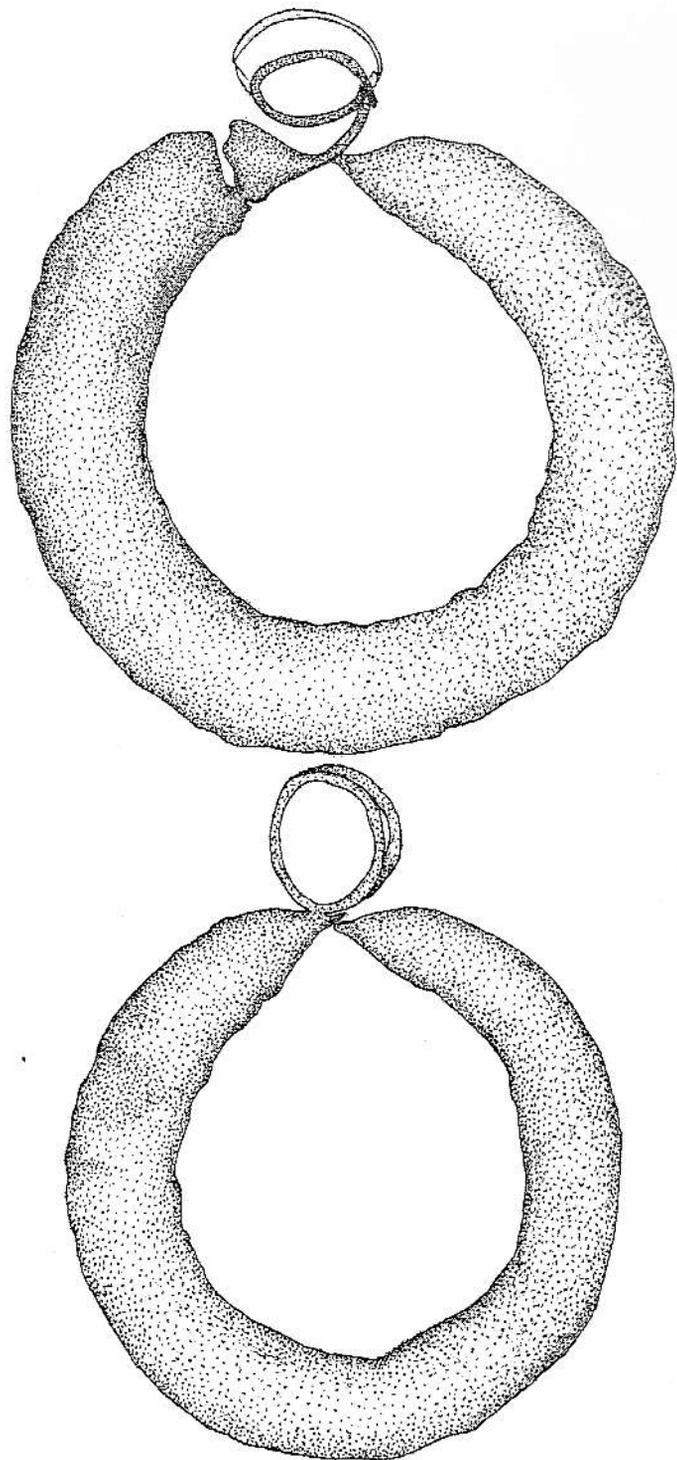


Fig. 5. Nariguera ornomórfica de Oro de Santa María, Catamarca, asignada a Culturas del periodo temprano del N.O. Argentino por A. R. González (1977). Dibujo de Laura Seal, tomado de su obra. Altura: 115 mm., ancho: 78 mm.



Figs. 6-7. Nariguera de oro de la Colección Muñiz Barreto N°s 12382 y 12383, procedente de La Aguada, atribuída a la cultura homónima por el Dr. Alberto Rex González (1965). Altura: 105 mm. Tomado de Debenedetti (1931, Lám. XLVIII).

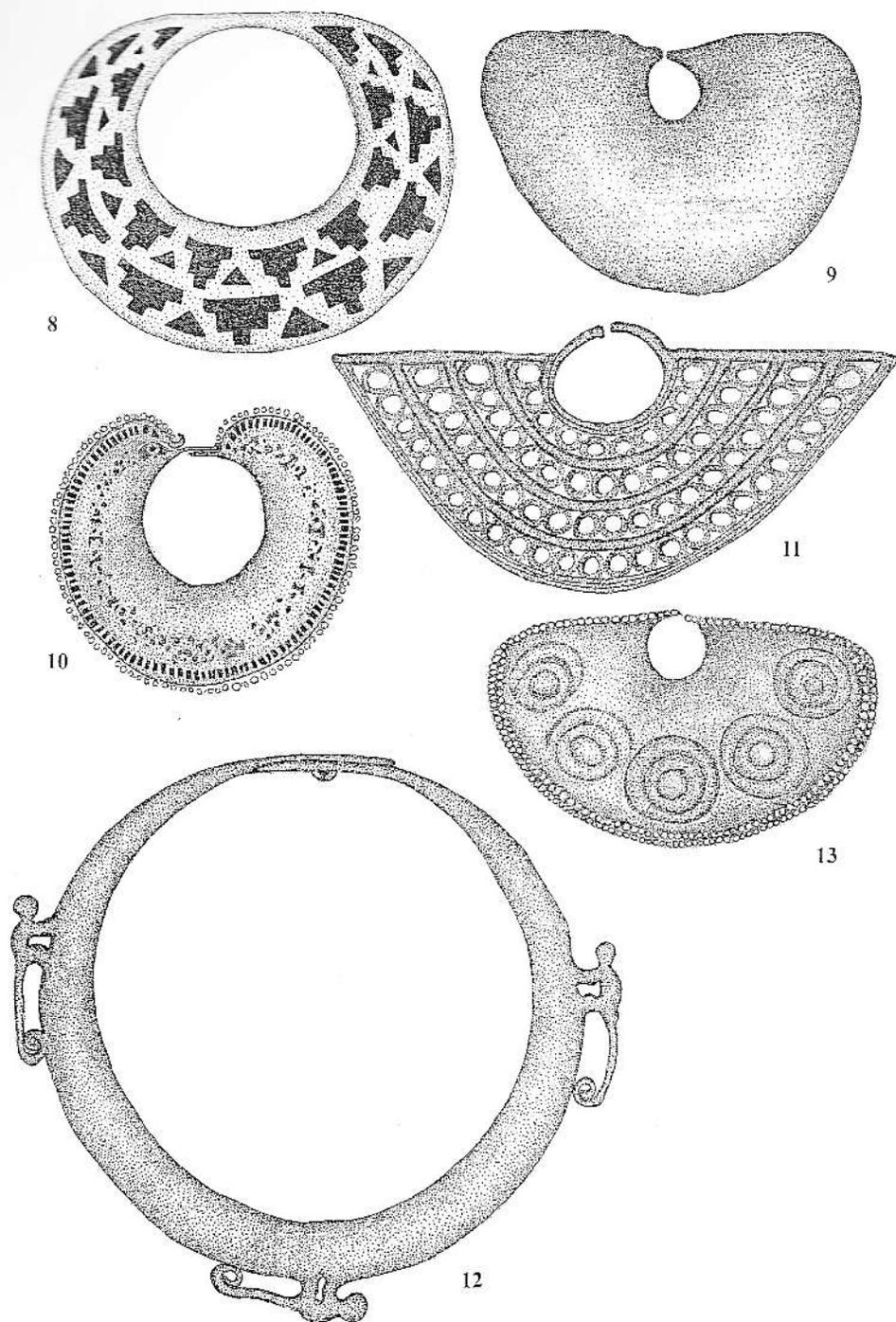


Fig. 8-13. Narigueras metálicas de Colombia y Perú. Dibujos de Laura Seal.

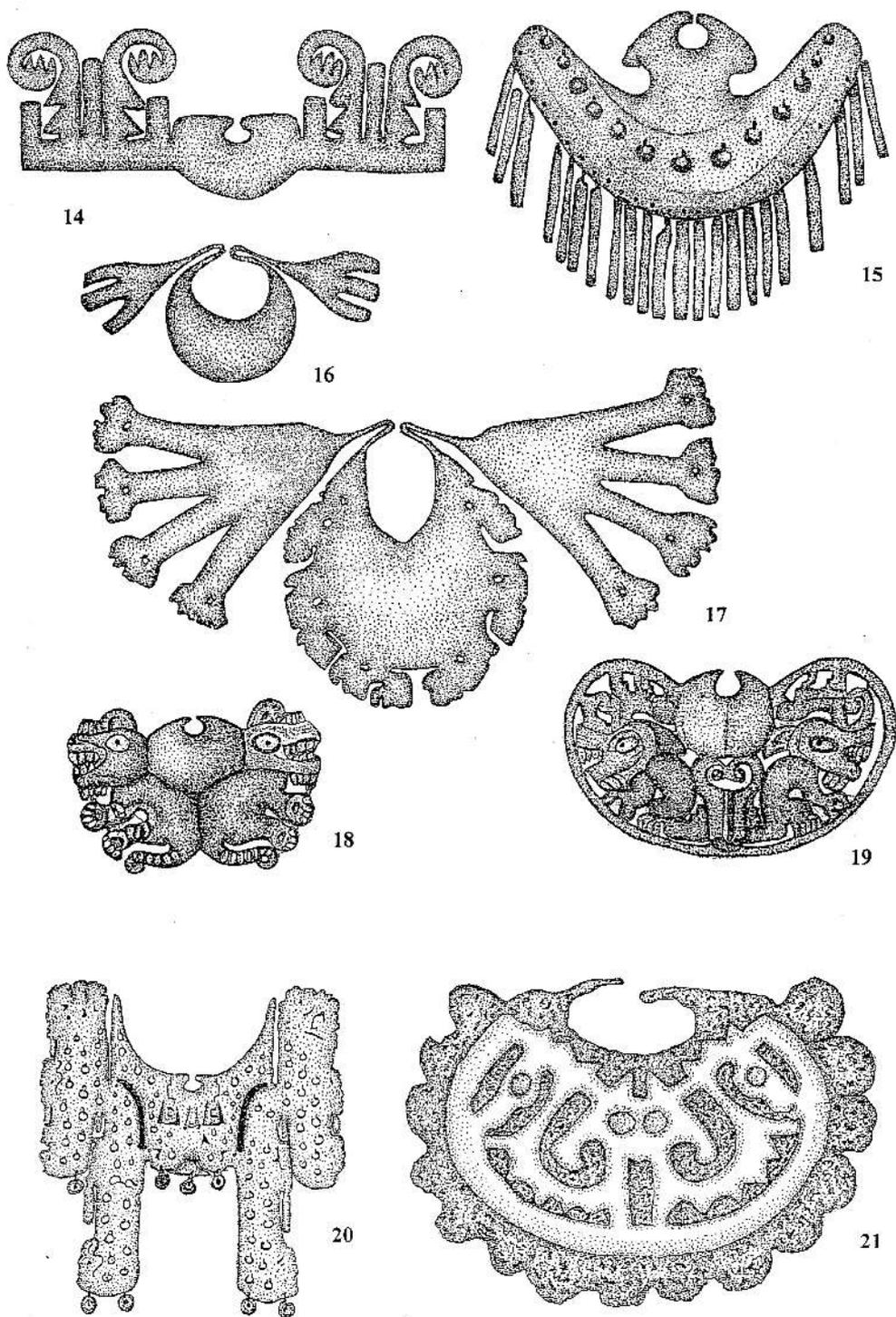


Fig. 14-21. Narigueras metálicas de Colombia y Perú. Dibujos de Laura Seal.

- Narigueras de piedras cilíndricas rectas.
- Narigueras de piedras cilíndricas arqueadas.
- Narigueras metálicas- Anulares simples y Laminares, Anulares laminares elípticas repujadas. Macizas anulares y espiraladas y Ornamentales simples y complejas: zoomórficas, antropomórficas, etc.

IV. Pueblos y Culturas de América que usaron narigueras anulares

En Sudamérica y en Mesoamérica se conocen numerosos pueblos que han usado este aditivo nasal, bajo diferentes formas. Unos, mediante el uso de un tarugo de madera, una pluma, piedra u otra sustancia. Estos se aplicaban haciendo un orificio en el tabique nasal, el cual atravesaba la ternilla de la nariz. Esta era la que percibía una parte o la parte media de la pieza que se aplicaba. La otra forma de aplicación era una especie de pinza con una terminación especial que directamente tenía una separación pequeña, la que permitía que la pieza quedara suspendida hacia abajo y sujeta entre las paredes de la ternilla, sin lastimarla o perforarla. Simplemente apoyándose en ella a presión. Lo relevante es que, observadas algunas piezas sudamericanas, todas ellas ofrecen singulares formas de terminación. Pocas piezas de narigueras se conocen que se amarran por presión en las alas laterales de la nariz, como una procedente de Paracas Necrópolis, que aparte ofrece el ornamento de un mostacho de oro. Hacia abajo tiene un desarrollo laminar anular (Kauffmann, F.1980, p. 403).

V. Conclusiones

Por primera vez se realiza el hallazgo de este tipo de nariguera anular en lámina metálica de bronce aurífero (tumbaga) en el Centro Oeste Argentino. Estimamos que es un modelo no confeccionado en Mendoza, sino que es producto de un intercambio cultural con el Noroeste Argentino, posiblemente con Cultura de la Aguada. Seguramente se trataba de un bien cultural que debe venir de mucho más al norte. Con probable asignación topológica, se le atribuyen a esta cultura, modelos similares ilustrados por Debenedetti, como se expresó más arriba (ver figs. 6-7). Los grupos que fueron los portadores de la Cultura de Agrelo, usaron dos tipos de aditivos: a) Narigueras cilíndricas de piedra, y anular metálica, b) el tembetá cilíndrico y discoidal en piedra. No se tiene conocimiento del empleo de orejeras.

La Cultura de Agrelo, tiene un desarrollo inicial dentro del período agro- alfarero temprano (Agrelo inicial: Medrano y Barrancas), del Medio (Agrelo Uco Norte: Destilerías) y del Tardío (Agrelo- Patronato). Es precisamente hacia los finales del período Medio, específicamente dentro de la fase Agrelo Uco Norte: Destilerías, donde arribarían estos intercambios (Lagiglia, 2005).

Por de pronto llama poderosamente la atención que, tanto los estudios compilatorios e integrales de la metalurgia del país, como los de Ambrosetti (1905) y los de Mayer (1985),

ni siquiera mencionen formas de este tipo. De la únicas piezas que se tiene referencias, son las indicadas por A.R. González (1965), de los ejemplar N°12382 y 12383, que atribuye con toda seguridad, como se dijo, a la Cultura de la Aguada. Ejemplares éstos que reproducimos, y que fueran ilustrados por Debenedetti (1931). Pese a las diferencias de tamaño entre el ejemplar de La Aguada y el del Norte del Río Mendoza, ambos responden al mismo tipo morfológico, es decir de láminas anuales que dejan un espacio interior hueco. Aparentemente, la forma catamarqueña tiene 101 mm. de diámetro y la de Mendoza 33,45 /36, 26 mm., es decir, que su relación con ella es de 2,78; casi un tercio menor.

El interés que ahora se muestra con este opúsculo, es novedoso, ya que por primera vez se ha descubierto en la provincia de Mendoza, un artefacto de este tipo. Sin lugar a dudas, debió pertenecer a un personaje especial de tipo shamánico, que con su atuendo provino de otras regiones del país, trayendo consigo importantes cambios culturales. Estos deben ser establecidos con futuras investigaciones, cuyas pautas se impulsan con estos singulares indicadores culturales. El sitio estudiado hasta ahora, ha dado muestras de cerámica típica de la Cultura de la Aguada, la que debió arribar a las riveras norte del Río Mendoza hacia los finales de su desarrollo.

NOTAS

1) Ambos coleccionistas, ante la sorpresiva desprendida de estos hallazgos y de requerimientos, se han puesto en contacto personal, sabiendo de nuestro concurso profesional en la arqueología de Mendoza, durante muchos años. En numerosas oportunidades, colegas que hacen un exclusivo profesionalismo de la arqueología, desprecian estos hallazgos y le restan importancia a los aficionados. Como resultado de nuestra larga experiencia y de su trato a diario, se ha observado que esta apertura, en respuesta de su vinculación con entendidos o especialistas, otorga una carga de rescate patrimonial que no puede ignorarse. Si bien se ha hecho notar el peso de la legislación patrimonial nacional y provincial, muy pocas veces los no profesionales cuando realizan un descubrimiento lo dejan in-situ y corren a avisarles a los estudiosos. Generalmente proceden a levantar los restos. Aún teniendo conciencia de ello, otros procuran piezas para su comercialización y no para reunirlos en sus propios anaqueles museográficos al alcance directo de los profesionales. La política tomada como profesional en el tema, es sugerirle la importancia de no realizar excavaciones y de no tentarse a hacerlo. Indicarles que deben, en lo posible, comunicar a los museos o instituciones científicas y a sus profesionales, todo hallazgo o descubrimiento que realicen, para que procedan con sus especialistas, que tienen conocimiento del tema, a tomar los recaudos necesarios.

Cuando esta política de acercamiento no se realiza, las piezas halladas son ocultadas, comercializadas o guardadas en colecciones que nunca trascienden. Con interés profesional, y ante exigencias oficiales, el proceso de transferencia debe realizarse mediante la organización y concreción de cursos, charlas, conferencias u otros medios. Aparte, se ofrece en el medio, el dictado de los normales cursos de arqueología y antropología en general de niveles universitarios y terciarios. En éstos, el aprendizaje de temas arqueológicos y de su metodología se hace común. Con estas fuentes, los no profesionales aprenden a la búsqueda de materiales arqueológicos y se interesan por ellos. En estos casos, es el profesional el responsable de incitarlos, sin darse cuenta, al tema del coleccionismo.

Generalmente los especialistas, munidos de su habitual celo científico, se sienten molestos cuando los no profesionales reúnen piezas arqueológicas. Como se trata de hallazgos generales y superficiales, le restan importancia a todo aquello que estéticamente no reporte una forma llamativa o atractiva. No recogen indiscriminadamente todos los restos del sitio, ni levantan referencias espaciales y demás condiciones de

hallazgos. Muy pocos son los aficionados que, munidos de algún criterio espacial, contextual y de estudio, registran en forma seria y promisoria sus hallazgos. Puedo sólo citar algunos casos tradicionales: Juan Semper, con el asesoramiento del Dr. Canals Frau y Enrique Maynzhusen, con la guía del Dr. Juan Schobinger. En nuestro caso, son numerosos los no profesionales en arqueología, muchas veces profesionales universitarios y terciarios en otras disciplinas, con los cuales, concientes y conocedores de la metodología y técnicas arqueológicas, colaboran en forma amplia al registro arqueológico de la provincia y ayudan en las excavaciones bajo nuestra dirección.

(2) Demás está decir la inersia que constituyen estos estudios donde aparentemente se atomizan las clases arqueológicas. Pero que, de alguna manera, tratándose de hallazgos superficiales y aislados prudentemente se les asigna una tentativa ubicación contextual y cronológica. No faltarán las futuras investigaciones donde elementos de esta naturaleza, puedan ser adecuadamente ubicados en el tiempo, en el espacio y dentro de los contextos culturales. Serán entonces de ayuda las connotaciones espaciales de los hallazgos aislados, que crecerán las alternativas de procesos de movilidad y de relaciones culturales.

(3) Aunque parezca inverosímil, los análisis físicos y químicos del metal de esta pieza se encuentran en curso, por lo que la apreciación de «cobre aurífero», está simplemente basada en su aspecto, al ser observada con microscopio estereoscópico de gran aumento. Falta determinar en forma exhaustiva cualicuantitativa los componentes de la pieza.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible de no tener el acceso a las colecciones formadas por Luis Ramón Leiton, quien durante varios años recorrió la zona de Uco Norte, y de Carlos Gobbi, que la tenía con el conjunto de piezas arqueológicas del sitio, agregadas al resto de sus hallazgos. A ellos, mi especial reconocimiento. También debo tener presente a numerosos colegas que he consultado, en aras de obtener datos de las colecciones de sus museos, o lugares donde las narigueras están conservadas, como la Dra. Juanita Sáenz Samper, arqueóloga del Museo del Oro de Colombia, al Dr. Luis R. González, del Museo Etnográfico de Buenos Aires, y a su directora, la Dra. Myrian Tarragó. Asimismo, a mi compañera de claustro universitario y colega, la Lic. María Delia Arenas, quien se encargó de revisar la colección de Muñiz Barreto del Museo de La Plata, para verificar la existencia de estas piezas.

Por recomendación del Dr. Luis R. González, he recabado información del Museo Eric Boman de Santa María (Catamarca), donde existe una nariguera laminar en oro que según sus estimaciones, pertenece a la Cultura Condorhuasi. Seguramente se trata de la pieza ilustrada por el Dr. Alberto Rex González (1977).

Demás está, mencionar mi agradecimiento al cuerpo editorial del Museo, a la Secretaria de Edición y Dibujante, Laura Seal, al técnico en computación, Carlos Argomedo y a la Profesora Diana Olmedo, a cargo de la revisión de textos, conjuntamente con Stella Gutierrez, como asimismo a Oscar Villegas, a cargo de la imprenta. Sin todos ellos, no se habría podido contribuir a estos estudios.

BIBLIOGRAFÍA

AMBROSETTI, Juan B. 1905.

El bronce en la Región Calchaquí. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. Serie III, t. IV, pp.163-315. Buenos Aires.

BRAY, Warwick. 1990.

Cruzando el tapón del Darien; una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana. Boletín del Museo del Oro. Banco de la República, N°29, pp. 3-51. Bogotá.

CÁRDENAS, Mercedes. 1993.

Adornos de cobre en Tablada de Lureri. Revista del Museo de Arqueología, N° 4. Departamento de Humanidades. Instituto Rivera Agüero. Facultad de Ciencias Sociales. Trujillo. Perú.

DEBENEDETTI, Salvador. 1931.

L'ancienne civilization des Barreales du Nord-Ouest Argentin, La Ciénaga et la Aguada Dápres les collections pri'vee et les documents de Benjamin Muñiz Baretto. Ars Americana, t. II, pp.1-64, I - LXVIII. Lám. Les Éditions G. Van Oest. Paris.

GONZÁLEZ, Alberto Rex 1965.

La Cultura de la Aguada del N. O. Argentino. Revista del Instituto de Antropología, t. II-III. pp. 205-253. Córdoba.

GONZÁLEZ, Alberto Rex y BALDINI M. 1992.

La Aguada y el proceso cultural del NOA. Origen y relaciones con el Área Andina. Contribuciones arqueológicas N°4. Museo Regional de Atacama. Copiapó.

GONZÁLEZ, Alberto Rex. 1998.

Arte precolombino: Cultura La Aguada, Arqueología y diseños. 336 p. Filmoediciones Valero. Buenos Aires.

KAUFFMANN DOIG, Federico. 1980.

Manual de Arqueología Peruna. 800 p., 1500 fig. Ed. Iberia S.A. Lima. Perú.

LAGIGLIA, Humberto A. 2004.

Síntesis integral de la Cultura de Agrelo en Mendoza. Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mesa de Comunicaciones. p. 233. Córdoba. 2004 (trabajo final, en prensa).

LAGIGLIA, Humberto A. 2004.

Indicadores arqueológicos de Movilidad en el Centro Oeste Argentino y alrededores. Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mesa de Comunicaciones. p. 332. Córdoba. 2004. (trabajo final, en prensa).

LAGIGLIA, Humberto A. 2004.

La Cultura de la Aguada en Mendoza. Anales de Arqueología y Etnología, tomos 59-60. Mendoza. 2004-2005.

LAGIGLIA, Humberto, A. 1977.

Arqueología y Ambiente Natural de los Valles del Atuel y del Diamante. Tesis Doctoral N° 311. 2 tomos. 270 y 408 p. mecanografiadas. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.

LAGIGLIA, Humberto, A. 1974.

Síntesis cronológica cultural del Centro Oeste Argentino, con especial referencia a los Valles del Atuel y del Diamante. II Congreso Nacional Arqueología Argentina. Cipolletti. Revista del Museo de Historia Natural. San Rafael, t. II. N°3, pp.83-102.

MAYER, Eugen Friederich. 1986.

Vorspanische Metallwaffen und -werkzeuge in Argentinien und Chile. Armas y herramientas de metal prehispánicas en Argentina y Chile. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, Band 38, 128 p., 85 Lám. Verlag C. H. Beck. München.

MORALES GÓMEZ, Jorge. 2005.

Oro, control al incesto y cultura entre los Cuna. Edición de la Biblioteca Virtual Biblioteca Luis Angel Arango. Museo del Oro. Colombia.

MUSEO DEL ORO.

Calima, en la exposición del Museo del Oro. Bogotá. Banco de la República. Colombia.

FALCHETTI, Ana María 1989.

Orfebrería prehispánica en el altiplano Central colombiano. *Boletín del Museo del Oro*. Banco de la República, N°25, pp. 3-39. Bogotá.

PEREZ AREZ, Miguel. 1971.

Introducción al estudio de la nariguera en América (A propósito de algunos ejemplares hallados en Córdoba, Argentina). *Centro de Información Arqueológica*, Año II, N° 8. 51 p. Río. GB.

PLAZAS, Clemencia. 1987.

Forma y Función en el Oro Tairona. *Boletín del Museo del Oro*. Banco de la República, N° 19, pp. 25-33. Bogotá.

SÁENZ OBREGON, Juanita. 1990.

Nota sobre la restauración y conservación de los metales precolombinos. *Boletín del Museo del Oro*. Banco de la República, N° 28, pp. 75-85. Bogotá.

VIGNATI, Alejo Miclades. 1944.

El uso de narigueras por los aborígenes de la patagonia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. IV, pp. 263-270. Buenos Aires.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figs. 1-2. Nariguera de cobre aurífero encontrada en el yacimiento arqueológico de Uco Norte por Luis Ramón Leiton, actualmente formando parte de la Colección de Carlos Gobbi.

Anverso y reverso, muy aumentado.

Figs. 3-4. Nariguera de cobre aurífero encontrada en el yacimiento arqueológico de Uco Norte por Luis Ramón Leiton, actualmente formando parte de la Colección de Carlos Gobbi. Tamaño natural.

Fig. 5. Nariguera ornitomórfica de Oro de Santa María, Catamarca, asignada a Culturas del período temprano del N.O. Argentino por A. R. González (1977). Dibujo tomado de su obra. Altura: 115 mm., ancho: 78 mm.

Figs. 6-7. Nariguera de oro de la Colección Muñiz Barreto N°s 12382 y 12383, procedente de La Aguada, atribuida a la cultura homónima por el Dr. Alberto Rex González (1965). Altura: 105 mm. Tomado de Debenedetti (1931, Lám. XLVIII).

Fig. 8. Nariguera de Tumbaga de Pupiales, Nariño. Colombia. Pieza martillada y calada con motivos triangulares, uno en serie escalonada, otro recto. Tomado de Imágenes Silmarillón, 2005. Antigüedad: 1250 años d. C. (c) Celtiberia net.

Figs. 9-10. Narigueras laminadas en metal. Perú.

Fig. 11. Nariguera de oro. Colombia. Museo del Oro. Formas similares son consideradas como «orejeras».

Fig. 12. Nariguera metálica del Perú.

Fig. 13. Nariguera laminada en metal. Perú.

Fig. 14. Nariguera con diseños geométricos hecha en tumbaga dorada. Nariño. 700 años d. C. - 1250 años d.C. (Pupiales, Nariño). Museo del Oro. Colombia.

Fig. 15. Nariguera metálica. Perú.

Fig. 16. Nariguera laminada en metal. Perú.

Fig. 17. Nariguera o bigotera de oro cinabrio de la Necrópolis Paracas (Perú). Wari-Kayán, estilo Paracas. La parte central es semilunar. Borde con seis felinos recortados. La parte central, con recorte ovalado que se prolonga en un alambre trefilado, que a su vez se expande en una especie de bigote a cada lado de la nariguera. La pieza muestra como características técnicas el laminado, repujado y el recopado.

Fig. 18. Nariguera con finos motivos de felinos lunares. Hecho en lámina de cobre dorado y moldeado. Ancho: 77 mm. Joyas Señora Caos I. Perú.

Fig. 19. Nariguera con felinos opuestos. Moldeada en cobre. Ancho: 89 mm. Peso: menos de 5 g. Joyas Señora Caos I. Perú.

Fig. 20. Nariguera en forma de jaguar estilizado. Calima, 200 años a.C. - 1200 años d. C. Valle del Cauca. Período Yotoco. Colombia. Museo del Oro. Banco de la República.

Fig. 21. Nariguera metálica. Perú.